

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

¡Ya no le duele nada!!

Terminados con éxito mis exámenes del grado de bachiller, y hallándome por tanto en plenas vacaciones, cierta tarde del verano, acompañando a mi buen padre, encaminábamos nuestros pasos hacia los frondosos pinares de la Moncloa, buscando un sitio ameno donde descansar un rato, cuando en los alrededores del Caño Gordo detuvo nuestra marcha un grupo de gentes de baja condición, que formaba estrecho círculo en torno de una pareja de la Guardia Civil que pugnaba por separar a los curiosos que ansiaban contemplar algo que yacía en el suelo. Al aproximarnos con la natural extrañeza, un guarda de la Moncloa se destacó del grupo, y al divisarnos, como quiera que fuese antiguo conocido de mi padre, vino a nuestro encuentro diciendo:

—Don Francisco, vuélvase, que el espectáculo es feo... Uno no tiene más remedio que verlo, pero ustedes...

—Pero, ¿de qué se trata, Domingo?

—De *na*; de un señorito que se ha *pegao* un tiro en la cabeza y yo voy a ver si viene ya el Juzgado de guardia, que le avisamos hace rato.

—¡Infeliz! ¿Y se sabe quién es?

—Por la cara, nadie le conocería, porque tiene la cabeza deshecha de un modo atroz; pero junto a él había un papel que decía: «Estoy arruinado, esto no puede seguir así y me quito del medio», y firma Pepe Pérez. También le hemos hallado unas tarjetas.

—¡Hombre!, hay tantos Pérez en Madrid, que...

—A este Pérez le conocía todo el mundo, porque era muy juerguista y muy *templao*. Su padre tenía una droguería muy *acreditá* y ganaba la mar; una fortuna, que el tal Pepito ha *derrochao* en poco tiempo, porque tenía todos los vicios conocidos y algunos más. No hace mucho me dijeron que había perdido la mar de dinero en el juego, a consecuencia de lo cual andaba saqueando en Madrid. *En fin, un valiente y ya no le duele nada...*

Y despidiéndose de nosotros, se encaminó rápidamente hacia la población.

—Vámonos, dijo mi padre; alejémonos de aquí, nada podremos hacer por ese infeliz, sino rogar por su alma.

—Ya has oído, papá; era un valiente y por eso se ha matado.

—Eso es una vulgaridad tan grande como la de decir que ya no le duele nada. El

valor del suicida, no es tal, sino miedo, y miedo tan grande, que se sobrepone al instinto natural de conservar la vida. Es un valor que recuerda lo que hacen las serpientes pequeñas, que al verse perseguidas procuran esconder la cabeza bajo una piedra o donde pueden, con lo cual se creen libres del peligro que las amenaza, entregando de esta manera todo el cuerpo a merced de su enemigo.

Así el sin ventura que se quita la vida, cree que con ello escapa del mal que le amenaza de momento, cuando lo que hace es precipitarse en ese abismo espantoso, cúmulo de todos los horrores y males imaginables, que en espeluznante consorcio constituyen la horrible mansión infernal de los condenados para siempre, en comparación de cuyas penas todos los sufrimientos terrenos que pueden impulsar al hombre a la desesperación son insignificantes y de escasa trascendencia.

—Así, pues, ¿crees que ese joven se ha matado por miedo?

—Sí; por miedo a los sufrimientos de encontrarse sin dinero, y por ende no poder seguir su vida de crápula, desorden y libertinaje; por miedo a las burlas y al desprecio de los compinches que le han ayudado a arruinarse; y sobre todo por miedo a tener que ser honrado, y haber de trabajar y ganar el pan con el sudor de su frente, sufriendo resignado las consecuencias de su mala vida.

—Bien, papá; pero otros casos hay en que los suicidas son o enfermos o desgraciados, o están amenazados de males terribles sin culpa suya o de un deshonor que así creen evitar.

—Perfectamente: todas son gentes que carecen de creencias y entereza para sufrir las tribulaciones o infortunios que Dios les envía como prueba, o como castigo de sus faltas, todos ellos faltos de fé no creen en la inmortalidad del alma, en la justicia del Todopoderoso, ni en la eternidad de los premios y castigos, y en su consecuencia esconden la cabeza, como te refería antes, de las serpientes, es decir, salen del paso, eludiendo el mal presente a cambio del eterno, trocando el mal menor por el mal mayor.

En cuanto a los que toman el suicidio como medio de cohonestar su deshonor son tan ilusos, como los que pretenden que un pistoletazo o una estocada son el medio de lavar las manchas del honor.

—Pero caramba, papá; hay desgracias

morales y males físicos muy espantosos que son insufribles.

Sí, insufribles por falta de fé y de creencias arraigadas y practicadas. Por tremendos que sean esos padecimientos a que te refieres, no lo serán más que los que soportaron los mártires del Cristianismo, especialmente en los primeros siglos de la Iglesia. Recuerda todos los horrores que nos refieren las actas de su martirio. Quemados vivos, asados en parrillas, hervidos en inmensas calderas, arrancados los ojos, extraídas las entrañas, saltados los dientes a martillazos, descoyuntados en el ecúleo, arrastrados por caballos indómitos, crucificados cabeza abajo, aserrados entre dos tablas, o encendidos como antorchas después de envueltos en paja y alquitrán, y todos los más hondos tormentos que pueda imaginar la crueldad más bestial; y esos héroes los sufrían impávidos, contentos y alabando al Señor, cuando los hubieran podido evitar fácilmente, y recibir grandes mercedes sólo con adorar a los ídolos del paganismo; y esto lo realizaban hasta las más delicadas doncellas, los más caducos ancianos y los más tiernos niños, y no uno ni ciento, sino millares, millones de seres.

—Pero Dios, sin duda, les ayudaba de un modo extraordinario y milagroso.

—Conforme; ¿y tú crees que nuestros suicidas modernos, a no ser en caso de locura, han implorado en sus desventuras el auxilio del Señor, ni han recurrido con fé a la Santísima Virgen, que es, como decimos en la Letanía *Refugium peccatorum, Consolatrix afflictorum* y Madre piadosísima de todos los desamparados y Perpetuo socorro de todos los que la invocan?

—Efectivamente; comprendo que es un desatino el decir «es un valiente, ya no le duele nada», cuando tal vez se halle el desdichado en aquella horrible mansión, sobre cuya puerta fingió Dante la espantosa frase: «*Dejad toda esperanza, oh, vosotros los que entráis!*»

—Sí, hijo mío, pero... quién sabe, en ciertos casos... la Misericordia de Dios es tan grande como su Justicia, y tal vez en un instante un gemido de contrición les haya abierto las puertas de la región gloriosa, de cuyos moradores, sí que puede decirse en verdad: «*Que ya no les duele nada*».

AUGUSTO.

.....
La educación cristiana es la mejor herencia que podeis dejar a vuestros hijos.

La escuela y los niños

Es un maestro católico a quien obligan a quitar el Crucifijo de la escuela. La orden se cumple aunque el maestro no es quien le quita.

Y aquí ahora de mis apuros.—dice:

En una escuela oficialmente laica yo no puedo hablar de Dios; así se me ha dicho. Pero yo, ciudadano libre, no puedo hablar contra El, y menos todavía negarle a El, pues entre mis derechos de ciudadano libre y consciente está el de creer en El, y reverenciarle a El, y yo creo en El.

¿Qué contestó yo a un chico de mi escuela cuando me pregunta algo que se relaciona con Dios? ¿Callar? Imposible. Soy maestro, y debo a mis alumnos lo poco que yo sé. ¿Negar a Dios? Imposible también. Soy creyente en uso de mi derecho. ¿Hablar de Dios? Dicen que me está prohibido. ¿Qué hago yo en este caso?

Vea usted un sucedido de hace muy pocos días, que me dió la solución.

En un grupo de los mayores que estaban en la plaza esperando la hora de entrar en clase, uno dice al otro:—¿A que no sabes quién hizo el mundo?—Toma, ¿pues quién lo había de hacer? Dios.—Tonto, ¿no sabes que ahora, que hay república, no hay Dios? ¡Si lo sabrá mi padre!

Y uno de los pequeños, más listo que el hambre, se acerca a ellos y les dice:—Yo sé quién lo ha hecho: el *mundero*.

Yo que lo oía desde mi casa, solté el trapo a más no poder. ¡Y que no tiene gracia la salida del rapaz.

Abrió la escuela, y uno de los mayores se me acerca y me dice:—Mire usted lo que ha dicho Felipe, que el mundo lo ha hecho el *mundero*.—Y tiene razón—repliqué—. Vamos a ver: ¿quién hace las alpargatas?—Toma el tío alpargatero.—¿Y los zapatos?—El tío zapatero.—¿Y quién vende los libros?—Pues el tío librero será.—Pues quien ha hecho el mundo será también el tío *mundero*. Solo que para hacer el mundo se necesita muchísima ciencia, y por esto le hemos de llamar por lo menos, por lo menos, el *señor mundero*. ¿No te parece? Y como decir *mundero* es una cosa fea, lo mejor será que de aquí en adelante le llaméis el señor.

Y el rapaz de Felipe, con aires de triunfo, toma la palabra y nos larga esta afirmación, que vale un imperio:—Y como ese señor debe poder más que nadie, cuando se escriba señor llamando señor al señor *mundero*, tendremos que escribirlo con mayúscula. ¿Está bien así?

Cogí al Felipe y le dí todos los caramelos que llevaba encima. Y no le dí un buen abrazo porque estábamos en clase. Si eso sucede en mi casa ¡vaya si se lo doy! ¡Pues no me había sacado de pocos apuros la *salidica* suya.

¡Y yo, tonto de mí, que no había dado en ello!

Pásmese; el maestro de mi lugar, y ese maestro soy yo, a su vejez ha tenido que aprender del mocoso de Felipe, listo más que el hambre, esto es cierto, pero más sucio de indumentaria

que una chimenea, cierto también, a valerse de un truco que va a hacer furor cuando la gente se entere.

Porque, desde el día de marras, en mi escuela no se habla ya de Dios; está prohibido; pero se habla del Señor, de ese Señor que, cuando se escribe su nombre, se escribe con mayúscula.

Así, con mayúscula, para que no se confunda con el señor Alcalde, ni con el señor Médico, ni con el señor Secretario, ni tan poco con el señor Maestro, únicos señores de mi lugar, que somos solo señores con ese minúscula. El señor cura forma rancho aparte: todos le llamamos *mosén*.

¿Qué le parece?

La lengua y la espada

Una Lengua y una Espada
Cayeron un día presas;
Aquella por viperina,
Esotra por pendeciera.

Y al verse en la cárcel juntas,
Formando otros presos rueda,
Después de amables saludos
Se hablaron de esta manera:

—«¿Qué has hecho tú, peleona?
(Dijo a la Espada la Lengua),
—«He dado unas cuchilladas,
(Repuso vibrando aquella):

«Además, en guerra injusta
He fulminado sangrienta;
Y al cabo, como soy fuerte,
He cometido violencias.»—

—«¿Y por esas niñerías,
(Responde la otra), te pescan?
¡Vaya, vaya! no te apures;
Escucha, verás lindezas:

«Yo profiero cada día
Por millares las blasfemias;
Voto más que un carretero,
Miento más que la *Gaceta*.

«Juro en falso, y por mi dicho
A más de un pobre trompeta
Hicieron morir bailando,
Colgándoles de una cuerda.

«Murmurar es mi delicia,
La calumnia mi sistema,
No dejando honor seguro
Ni en casada ni en doncella.

Desuno los matrimonios,
Rompo amistades eternas,
Y, atizando la discordia,
Destruyo la paz doméstica.

«Y es lo peor de mis gracias
(Aunque todas son perversas),
Que los daños que ocasiono
Tarde o nunca se remedian.

«Adulo a los poderosos,
Trato al pobre a la baqueta,
Siembro luto en las familias
Con fraude, estafas y afrentas.

«Divido los ciudadanos
Con mis programas y arengas,
Y al pueblo simple alboroto
Con patrañas y quimeras.

«Y turbo la paz del mundo
Con mil intrigas funestas,
Y entre naciones y reyes
Gozo avivando la guerra.

«Y por fin, si no atajaran
El furor que me envenena,
Cenizas hiciera el orbe
Con mis ardientes saetas.»—

—«¡Cielo santo!» (exclaman todos
Los nenos de la caterva),
Y santiguándose muchos,
Sentaron por cosa cierta:

Que la Espada es una monja
En vista de su pareja:
Pues no hay pecados peores
Que los pecados de Lengua.

Cayetano Fernández.

MIS... SERICORDIA

En verdad, constituye una seria alarma la tremenda avalancha de bellezas que cada año surgen por todas partes. Mis, puerta tercera; Mis, chaflán; Mis, barrio, pueblo, villa, ciudad, región, provincia, nación, continente, tierra, sistema planetario; hasta Mis universo, sin perjuicio de mil divisiones y subdivisiones por oficios, bailes, ferias y no sé cuántos motivos más.

Tantas *mises* son capaces de convertir en *mis antropo* al tío más caritativo que pise la tierra.

Hace pocos días me comunicó mi mujer que la hija segunda de Ramona—nuestra lavandera—iba a tomar parte en un concurso de belleza.

—Pero, hija, le contesté, ¿Con aquella cara de olla para cocido?

—Pues mira, dicen que tiene la nariz griega.

—Será porque se parece o Omega, de puro chata.

Es el caso que a los pocos días la esférica beldad aparecía en un *gráfico* formando parte de la corte de honor de una reina, con diadema y banda.

Eso de la belleza se esparce como el aceite, para no decir que es una verdadera inyección. Es una cosa tremenda lo que pasa en una familia que se ve agraciada con una *mis*. Allí se siente hermoso todo el mundo. Los encantos de la niña irradian belleza por los cuatro costados y Adonis y Venus se ven repetidos en la familia hasta el sexto grado colateral y no digo séptimo porque ya entra el Estado en la herencia, y como el fulgor parte de una reina, habría conflicto en estos tiempos.

Hay quien supone que esta proclamación de *mises* es obra de la actual generación, y quien tal supone, sufre un craso error. Estos concursos son antiquísimos y algunos de ellos obtuvieron tanta resonancia, que su noticia llega hasta nuestros días. Con motivo de una serie interminable de calamidades dejaron exhausto a la mayor parte de los bolsillos de un gran pueblo, los pobres de la población celebraron un concurso de belleza, y proclamaron por unanimidad, como reina de los pobres, a la *Mis-seria*, título que nadie se ha atrevido a discutir jamás.

Las enfermedades nombraron como reina suya a la *Mis erere*. Los carteros a la *Mis iva*. La *Mis celánea* lo es de las Revistas y Calendarios. Y los borrachos, con estentórea publicidad, proclamaron, urbi et orbi, que era su reina la *Mis-tela*.

Ahora que existe una gran diferencia entre las citadas *mises* y las que los periódicos nos ofrecen a docenas diariamente, por cuanto las primeras se presentan tal como son, sin el recurso de las cejas depiladas, el carmín en los labios y el colorete en las mejillas, amén de pomadas, aceites, polvos y otros mil perifollos más, que completan—o estropean—a la auténtica beldad.

Menos mal si la belleza oficial fuese la verdadera, pues con frecuencia ocurre que la proclamada públicamente *Mis*, resulta algo *Mis-teriosa*. Inconve-

nencias de la época, concursos etc., etc. Una excentricidad más ¿qué importa al mundo?

Misericordia nos ampare. Y ahora para acabar, va mi reina. Permíteme lector,—y sobre todo si el artículo no te ha gustado—que te presente *Misexcusas*.

A los obreros españoles

Preguntas sin respuesta

III.

¿Propiedad?

Si de tu jornal ahorras todos los días una peseta ¿de quién es esa peseta?... Y si a fuerza de ahorros y privaciones, juntas unas miles de pesetas y compras un pedacito de tierra ¿de quién será esa tierra?... ¿No es sacada del dinero de tu legítimo jornal? Entonces ¿a quién le pertenece?... Y si esa tierra a fuerza de labrarla y mirar por ella te produce para ahorrar más y compras más tierras ¿de quién son esas tierras?...

¿Tú crees debe existir la propiedad privada?... O por el contrario ¿eres de los que creen que todo debe ser de todos?... Y el día que todo sea de todos ¿quién utilizará los automóviles, los grandes hoteles, las mejores localidades de teatros, los mejores palacios, las mejores joyas, los mejores trajes?... ¿Todos! ¿Pero habrá de todo bueno para todos? ¿Y lo malo para quién será?... ¿O es que todo va a ser bueno?... ¿Todas las casas palacios?... ¿Todos los hoteles de primer orden?... ¿Todos tendremos automóviles?... ¿Todos tendremos joyas preciosas?... ¿O es que se podrán suprimir todos esos lujos?... Y si se suprimen ¿qué será del adelanto, del progreso?...

¿Quién de ustedes se conformaría con vivir en una choza y el otro en un palacio? ¿Es que se suprimirían las chozas por demasiado pobres y los palacios por demasiado ricos?... ¿Todas las casas serían iguales para

que nadie envidiara a nadie?... ¿Y para eso se derribarán las que no sean iguales?... Porque ¿quién vivirá en las buenas o en las malas?... ¿Sería esto un lío o una solución?...

Pero dando esto por seguro que la igualdad puede existir y que todos estemos disfrutando tan contentos de esta vida ¿quién tiene que producir todas las comodidades, todo lo que nos hace falta?... ¿El hombre?... ¿Luego tenemos que seguir trabajando?... ¿Y quiénes son los que trabajarán? ¿Luego el trabajo es preciso?... ¿Luego si yo no trabajo tendrá otro que trabajar por mí?..

¿Y por qué los que tienen algún capitalito no son anarquistas, ni comunistas, ni sindicalistas, ni pertenecen a ningún centro extremista?... ¿Luego se lucha por un ideal o por coger lo que otro tiene?... Y si hoy le dan a Juan lo que es de Pedro ¿no reclamaría entonces Pedro lo que tiene Juan?... ¿Y cuando terminaría esto?...

CIUDADANOS:

Para establecer la paz pública

Para dignificar la religión

Para redimir el trabajo

Para defender la familia

VOTAD POR LA REPÚBLICA

Ha pasado un año y como prometer no es conceder, estos pasquines, que se fijaron profusamente para conseguir abundancia de votos con la pesca de incautos tienen la siguiente confirmación.

Ciudadanos:

No existe la paz pública

Huelgas a granel, asaltos, robos, atentados, detenciones, confinamientos, muertos y heridos, hallazgo de bombas y toda clase de elementos bélicos,

No se ha dignificado la religión

Se incendiaron y saquearon Colegios, Conventos, Iglesias y Laboratorios. Expulsión de Jesuitas, intervención de los pode-

res en régimen interno de la Iglesia; persecución de religiosos desapareciendo la Iglesia como sociedad perfecta.

No se ha redimido el trabajo.

Los obreros que hoy tienen la felicidad de hallar trabajo y trabajar, están esclavizados, perseguidos y deportados. Ha aumentado el paro forzoso, elevándose la cifra a más de 700.000 los obreros que carecen de trabajo.

No se ha defendido a la familia.

Se ha votado una ley de divorcio que es disolvente de la familia y hasta se ha intentado presentar un proyecto autorizando el matrimonio entre hermanos. Se ha establecido la enseñanza laica y monopolizada, con lo cual los hijos quedan bajo la potestad del Estado en su formación etc. etc.

NOTICIAS

Noble respuesta

Julio Jamín fué un célebre físico de Francia, muy versado en cuestiones de electricidad, autor de varios inventos, el cual falleció hacia 1886.

En el salón de visitas de su casa tenía un hermoso crucifijo, el cual ocupaba el lugar de honor.

En una ocasión recibió la visita de un amigo, que con una sonrisa despectiva, indicando al crucifijo, le dijo:

—¿Y eso qué es?

—Esto—respondió gravemente Jamín—es Aquél que un día me deberá juzgar, y no quiero que cuando esté yo próximo a morir, tenga que mandarlo llamar por la portera de casa.

Noble respuesta, que hizo meditar seriamente al indiscreto amigo.

Aquí no hay sitio para usted

Un abogado de noble familia católica, de Holanda deseaba ardientemente conse-

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(20)

Ha hecho mal en despedirle

—Amigos míos—continuó el sacerdote—, esta limosna que os pido se destina al sostenimiento del clero, condenado al hambre por la ley...

El hombre comprobaba por su propia experiencia la verdad de lo que leía en los periódicos: los curas son parásitos que viven de la miseria del pueblo... holgazanes... inútiles que abusan de la credulidad pública. Ahora era evidente: los había cogido.

—La ley, señor cura; es la ley—respondió vivamente.

—No, amigo mío; una ley que despoja a los poseedores legítimos es una ley injusta. ¡Y si le quitaran a usted sus bienes!

—Trabajaría, ¡qué diablo! ¿Cree usted que soy un holgazán?

Se cruzó de brazos ante el sacerdote, que bajaba los ojos, mientras el rubor del insulto subía a su rostro.

El hombre replicó:

—Créame usted: el pueblo ya no se deja engañar... Le han chupado ustedes demasiado; ¡ahora ya se acabó!

El cura comprendió dónde se había medido. Mientras se retiraba cerrando la puerta tras él, el padre le lanzó estas palabras:

—Tiene usted brazos; ¡podían hacer algo mejor que mendigar!

Cuando desapareció, la mujer, que había callado durante toda la escena, dijo tristemente:

—¿Por qué lo has despachado? ¡Si esto nos trajera mala suerte!

Volvieron a la mesa. El mal humor sazonó el final de la comida. El padre regañó contra los curas, causa de todos los males actuales... contra la religión, enemiga de las libertades... contra su mujer, que no compartía todas sus ideas... contra los chiquillos, que alborotaban demasiado.

Al marchar al taller, dijo:

—Para una vez que vemos al cura, tenemos un disgusto en casa... ¡Qué pájaros de mal agüero! ¿No tengo razón para expulsarlos?

Y salió dando portazos.

Seis meses después.

En la misma habitación una enferma descansa en la cama. Su cara está tan blanca como la almohada. A su lado está sentado su marido y los chiquillos, que miran a... su madre, callan y lloran.

De pronto, la enferma vuelve en sí:

—He creído morir...

Los ojos del hombre se humedecieron.

Quería volver a hablar, pero la voz era

tan débil, que él tuvo que acercar el oído a sus labios.

—Edmundo, ¿quieres darme gusto?

—Sí, Juana; sabes que nunca te he negado nada.

—¡Quiero ver a un sacerdote! Vete a buscar al señor cura.

Desde hacía tiempo temía esta petición.

Una lucha se entabló en su alma. Llamar al que había despedido, suplicarle que volviera; ¡qué humillación! ¿No se aprovecharía de tal situación? Triunfaría duramente... y se haría pagar caro.

Por otra parte, el deseo de una moribunda es sagrado.

Reflexionaba, con la mirada perdida en el vacío. Ella volvió a hablar.

—¿Edmundo?

—Juana.

—Te lo suplico, no quiero morir sin sacerdote. ¡Vete!

Los grandes ojos azules, lo único que parecía vivir en aquel rostro de cera, se hicieron tiernamente elocuentes. El marido temblaba como una hoja.

—¡Vete!

Se levantó él y besó la helada frente.

—Será una prueba de que te quiero.

Cogió la gorra y bajó rápidamente la escalera.

Mientras iba, se decía:

guir un destino en las oficinas del Estado. Entrevistose a este fin con el ministro holandés Modderman, que pasaba por protestante intransigente, y le suplicó interpusiera toda su influencia para que se le diera la suspirada colocación.

—El ministro preguntó al abogado cuál era su religión, y éste, pensando congraciarse con el protestante, respondió.

—Yo soy católico, pero no le doy la menor importancia a las cosas de la religión.

—¿Ah, sí?—replicó el ministro sin poder contener su indignación. —Entonces, dispense; aquí no hay sitio para usted. Porque cuando a un hombre le tiene sin cuidado su religión, mal podrá ser un concienzudo servidor del Estado.

Y mientras Madderman fué ministro no hubo modo de que aquel abogado obtuviera plaza en el Ministerio.

Quien traiciona a sus convicciones no puede aspirar al aprecio de los hombres de carácter.

Admirable conducta

El compositor maestro Falla ha enviado una carta al periódico «La Unión», donde explica por qué no acepta el homenaje del Ayuntamiento de Sevilla. Dice que si ahora se niega a Dios oficialmente todo homenaje, él no puede aceptarlo «porque los católicos de España atravesamos momentos de amargura». Hace pública confesión de sus convicciones católicas airadas ahora por las circunstancias.

¡Cuántos olvidan con su conducta que estamos «en momentos de amargura»!

En honor de un Jesuita

El Consejo municipal de Detroit ha decidido por unanimidad cambiar el nombre de una de las principales calles de la ciudad para llamarla en adelante «Mac Nichols Boulevard», en honor del Padre Juan Patricio Mac Nichols, de la Compañía de Jesús, presidente de la Universidad de Detroit, muerto recientemente.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

A nuestros suscriptores considerablemente retrasados suplicamos se pongan lo antes posible al corriente en sus pagos, considerando que estos descuidos nos ocasionan grandes perjuicios.

Sr. D. S.—S. J. de N.—Junio 1932.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

No deseches nada por deteriorado

Restauración de imágenes y figuras. Reparación de toda clase de juguetes y muñecos. Barnizado y dorado de piés de máquinas de coser. Hechura y barnizado de tableros y tapas para toda clase de máquinas de coser.

ESPECIALIDAD EN BARNIZ MUÑECA

Reparación de toda clase de cajas para muestras y estuches de viaje.

Para avisos: Calle Jesús, 3-1.º y Cabrales 78-1.º

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pí y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando
en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30 y 31, a 4 ptas. cada año

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Previdencia :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS

Que también bien saliente corta la tos, catarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON